



La **innovación**
partidista de las
izquierdas
en América Latina

La innovación partidista de las izquierdas en América Latina

© 2008, ILDIS - FES

Primera edición: Octubre 2008

ISBN:

Impreso en el Ecuador

Edición:

Franklin Ramírez Gallegos

Coordinación editorial:

Anabel Estrella

Diseño:

Verónica Ávila/

Activa Diseño Editorial

Diseño portada:

Adaptación del diseño

de **Gisela Calderón**

Impresión:

Imprimax

Tiraje:

1000 ejemplares

Las opiniones vertidas en este texto no necesariamente coinciden con las de las instituciones que lo auspician. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación siempre y cuando se mencione la fuente.

índice

presentación 7

introducción 11

uno 30

Primera parte

dos 36

tres 40

cuatro 44

cinco 50

seis 55

siete 60

ocho 66

MICHAEL LANGER

FRANKLIN RAMÍREZ GALLEGOS

El difícil tiempo de los partidos políticos
–Democracia partidaria, democracia
de opinión y política ciudadana–

FRANKLIN RAMÍREZ GALLEGOS

Representación, participación
y democracia

ALBERTO ACOSTA

Los partidos y movimientos políticos
de las izquierdas en el siglo XXI

El Polo Democrático Alternativo de Colombia

NELSON BERRIO REYES

Certezas, paradojas e incertidumbres
del Polo Democrático Alternativo

LUIS CARLOS VALENCIA

El Polo Democrático Alternativo
y la izquierda ecuatoriana

EDGAR ISCH LÓPEZ

El Partido de los Trabajadores: entre
el poder popular y el gobierno

IOLE ILIADA LOPES

Por una Fuerza Política de Izquierda

NORMAN WRAY REYES

El MAS en la lucha política popular
y en los niveles de gobierno

SANTOS RAMIREZ

Momentos –de tensión– en la conformación
y consolidación del MAS-IPSP

MOIRA ZUAZO

nueve	71	El Frente Amplio en Uruguay y su fuerza pluralista ROBERTO CONDE
diez	77	El acumulado político del Frente Amplio en Uruguay AGUSTÍN CANZANI
once	83	Lucha política de izquierda y cambio civilizatorio en América Latina GUSTAVO AYALA
doce	88	La democracia es el bastión del socialismo MARCELO SCHILLING
trece	95	Tres ideas en torno a la experiencia política del socialismo chileno SANTIAGO ESCOBAR
catorce	102	Ejes de debate sobre la Concertación Chilena XAVIER BUENDÍA
Segunda parte		Los procesos de unidad en la izquierda ecuatoriana
quince	106	Análisis comparativo de procesos de unidad en la izquierda ecuatoriana SILVIA VEGA
diez y seis	114	La experiencia del Frente Amplio de Izquierda (FADI) en Ecuador RENÉ MAUGÉ M.
diez y siete	121	Dinámicas socio-políticas en la construcción de Alianza País AUGUSTO BARRERA
diez y ocho	126	Alianza País: una apuesta política novedosa GUSTAVO LARREA
diez y nueve	133	Los nuevos movimientos sociales y las izquierdas RICARDO CARRILLO

Segunda parte

Los procesos
de unidad en la izquierda
ecuatoriana

diez y siete

Dinámicas socio-políticas en la construcción de Alianza País

El texto bosqueja varias ideas para leer las dinámicas de conformación de Acuerdo País, a la vez que plantea al proceso como una construcción permanente basada en dotar de contenidos y profundizar una revolución ciudadana de izquierda post neoliberal.

AUGUSTO BARRERA

Augusto Barrera / Concejal del Distrito
Metropolitano de Quito, Alternativa
Democrática.

Al discutir sobre un partido, una organización o un movimiento político, se hace referencia a una dialéctica compleja. Los partidos son de alguna manera, la expresión más clara de la voluntad y la libertad colectiva, pero al mismo tiempo, un partido es un instrumento y tiene una función política en un contexto determinado.

Parafraseando un poco, digamos que hablar de un partido es hablar de la libertad y de las condiciones concretas en las que éste se desarrolla. Esta libertad y voluntad, para quienes hemos tenido una vida militante, ha sido enfatizada en los elementos claves de nuestra propia historia personal o partidaria, recuerdo la historia del Frente Farabundo Martí, la historia del Partido Comunista Chileno, etc.

Se podría pensar que son las circunstancias y la realidad las que modelan la naturaleza del instrumento político, por eso voy a detenerme en la caracterización del momento que vivimos y a partir de eso, inferir y proyectar algunos elementos del tipo de organización política que necesitamos.

Contextos del triunfo de Alianza País

Lo fundamental ahora es contextualizar el triunfo electoral de Alianza País para la Asamblea Constituyente, es decir, entender que si bien ha influido el hecho de tener ‘un buen candidato’, es sin duda también producto de un momento fluido en la historia, donde las formas de dominación y las propias instituciones y actores de esta dominación se están desvaneciendo. En este sentido, la significación más alta del proceso es que comienza el fin de la larga noche neoliberal.

No se trata solamente de un triunfo electoral, sino que los actores, las reglas –y para eso vamos a una Constituyente– y el propio sentido común de la sociedad está en la perspectiva de un cambio. Este proceso no apareció de la noche a la mañana, si bien se expresa electoralmente de cierta manera, es la historia de la incorporación del pueblo al poder. Desde hace apenas 30 años en el Ecuador se acepta el voto para los analfabetos, hace 40 o 50 años el país todavía era una gran hacienda o una gran plantación; estamos viviendo décadas fundamentales de incorporación al ámbito público de gran parte de una población eternamente excluida.

Este proceso, que se activa de alguna manera con un Estado que, en los años 70, deja de ser el mendigo del capital agro-exportador debido a la

emergencia del boom petrolero, llamado por algunos rentismo; que aparece como la única forma de extensión y de presencia de lo público en el país. Desde el Estado se comenzó con la transformación de una serie de bases materiales para la incorporación de la ciudadanía al espacio político público.

La paradoja de este país es que ese proceso duró muy poco y rápidamente se enfrentó a una arremetida neoliberal que incorpora a los actores y a los pueblos a una tensión entre una modernización democrática y una forma vertical de la política y de la constitución del poder, siendo esta la forma en que hemos vivido los últimos 20 años. Este neoliberalismo no ha sido como dicen los gurus del Fondo Monetario: ‘el neoliberalismo de la eficiencia y de la productividad’, ha sido, básicamente, la entronización de las mafias en el campo económico, y en el campo político ha sido la expresión de la anti política, del secuestro de las instituciones públicas.

Muchos de los que estamos aquí hemos vivido más de 25 años de resistencia, hemos construido organizaciones, instrumentos y una subjetividad de lucha fundamental; y entonces, esa que ha sido la ecuación de los últimos 25 años, se ha transformado. Ello resulta del todo interesante porque se transforma a partir de un proceso de derrumbe de las formas tradicionales de dominación y por la emergencia de un proceso absolutamente polifacético, todavía muy amorfo con dimensiones electorales, culturales y no necesariamente orgánicas.

Tres actores que confluyen en la conformación de Alianza País

Es importante ubicar 3 vertientes, campos o actores fundamentales sobre los cuales es posible reconstruir un proyecto a largo plazo:

- El campo popular que es el conjunto de formas orgánicas que enfrentaron y resistieron estos años al neoliberalismo, entre ellos, los movimientos sociales y los movimientos indígenas;
- Un campo que se podría llamar democrático en el sentido de integrar a un conjunto de organizaciones centristas y socialdemócratas; que incluye también una opinión pública más democratizada que operó como reserva moral y ética a lo largo de estas décadas, un claro ejemplo son las movilizaciones de los denominados ‘forajidos’ y la caída de Abdalá Bucaram;

- Y una sinergia expresada electoralmente en los logros de Alianza País.

Por la confluencia de estas 3 vertientes, el proceso no es similar al Boliviano, por ejemplo, ya que no es un proceso constituido orgánicamente como es el Movimiento al Socialismo (MAS), el cual se autodefine como el instrumento político de la organización popular. Tampoco es Venezuela, porque aquí sí hay una sociedad civil densa, con procesos organizados, y con una historia de demandas ancladas en los imaginarios políticos de la izquierda. El ecuatoriano es, entonces, un proceso particular.

El momento actual podría ser caracterizado, como muchos otros, como ‘todo lo sólido se desvanece en el aire’. Estamos en un tiempo de fluidez social y en ese sentido, la necesidad de construir la perspectiva y los desafíos tienen que partir de los retos fundamentales que la coyuntura nos da; entonces, hay que reconstruir la historia de cada partido, de cada militante y que cada organización.

Desafíos a futuro para Alianza País

Estamos en un momento donde lo fundamental es el futuro, y alrededor de eso, quisiera plantear unos desafíos:

1. Dotar de contenido a la noción de revolución ciudadana, constituye el elemento central y el nuevo campo ideológico que permite constituir una izquierda pos neoliberal. En este campo ideológico hay que construir el nuevo proyecto que surja de un debate fructífero desde perspectivas claramente socialistas hasta formas democrático republicanas. Este cauce permitirá resolver la necesidad de construir una sociedad de derechos individuales y derechos colectivos, de romper la dicotomía entre la densificación y el fortalecimiento de la vida individual y de respetar también los derechos colectivos de las organizaciones, los sindicatos y los grupos. Esa revolución ciudadana permite, además, entender un Estado que no sea de clase, sino un Estado de nación, de país y ciudadano. La nueva izquierda construye radicalmente una revolución ciudadana.
2. Tal proyecto debe construirse por medio de una hegemonía inclusiva y clara; no se puede asumir que la coyuntura actual va a ser

revertida en las próximas elecciones, tenemos la obligación de construir una hegemonía que facilite un consenso activo de la población por el cambio; esta es nuestra tarea actualmente. Un consenso activo de la mayor cantidad de sectores por el cambio y eso, por supuesto, implica plantearse tareas fundamentales en términos de la organización popular, social y ciudadana. Supone tareas claves por expandir la noción de soberanía popular, no solamente como tema plebiscitario, sino como la posibilidad de ampliar y extender la soberanía a lo largo de todos los espacios de poder. Hay que construir una hegemonía inclusiva.

3. Es fundamental hacer todos los esfuerzos por construir una utopía realista. Hemos estado acostumbrados a construir la subjetividad de la resistencia, a organizar mil y un paros, mil y una tomas y derrocamientos; ahora nos toca construir esa utopía realista que implica un cambio de mentalidad en este contexto histórico. Urge construir una forma orgánica que profundice la unidad de Acuerdo País. Esta es una unidad que hay que preservar sobre la base de las tareas políticas planteadas.

En el país ha habido una tradición de fundar partidos para ganar las elecciones, desde la universidad, los sindicatos o cualquier organismo. Ahora hay que pensar en construir un contingente político para transformar el país, por lo tanto, la relación con el movimiento social debe ser autónoma y respetuosa. Hay que construir un partido en el que convivan las más variadas tendencias en una lógica de respeto. El método de consolidación de esa fuerza política debe apostar al fortalecimiento de la autonomía y la libertad individual; hay que secarle el pantano a la clientela y hacer que la gente se adhiera al proceso de cambio como un ejercicio de libertad.

Estos son los retos que deben ser puestos en el orden del día para la construcción de una nueva fuerza electoral.